



ALBA MARINE

Vicente Matallana, director artístico de la NAF, y Andreu Rodríguez, su fundador, rodeados por varias obras

“Queremos ser una referencia del sur de Europa, guardar el arte del futuro”

Viene de la página anterior

Veyrat. Las obras de la NAF se han expuesto en grandes museos: el National Art Museum of China, la Hayward Gallery de Londres o la Cité des Sciences et de l'Industrie de París. ¿Qué pasa después de las exposiciones?

“Uno de los grandes objetivos es la conservación de las obras, no es un forma de arte que puedas guardar en una caja”, insiste Matallana. “Hemos visitado muchos centros en toda Europa, con los que tenemos relación, pero es un proyecto absolutamente singular. No hay ninguna institución o empresa que se dedique al mantenimiento y a la restauración y taller de una forma abierta, para cualquier cliente, sea un artista o una institución que quiera hacer o restaurar sus obras”, destaca Rodríguez. “Queremos dar robustez a las obras, seguridad y conocimiento técnico, algo de lo que carecen muchos artistas”, añade.

Un proyecto original por su actividad y por la fórmula expositiva. “No hay ningún otro centro como éste, igual o similar, en el mundo. Nuestro objetivo es que sea el centro de arte tecnológico de referencia en el sur de Europa y uno de los centros destacados en el mundo”, asegura Rodríguez.

La dimensión del proyecto impresionante. La colección estable está formada por 120 obras, con 80 piezas en depósito, de artistas internacionales. El espacio destinado al almacén visitable es prioritario: 1.500 m². Los talleres ocuparan otros 500 m².

El NAC abrirá sus puertas en la primavera del 2025 en un entorno que será una mezcla de dos conceptos: tecnología y naturaleza. La nave, en un polígono industrial de Reus, estará integrada en un espacio al aire libre, de 22.000 m², en una finca cedida a largo plazo por el Ayuntamiento de Reus.

Una puerta de acceso inspiradora que albergará todo tipo de actividades

Artistas de prestigio internacional como Paul Thomas o Eduardo Kac quieren que parte de su obra perdure en Reus

Con un espacio de 3.000 m² y soporte técnico, luchará contra el gran enemigo, desuso y obsolescencia

vinculadas al arte, con exposiciones exteriores. Una pantalla gigante en la fachada principal, de 16 x 8 metros, dará la bienvenida a los visitantes con una obra de arte casi fundacional: un rompedor grafiti digital que se transformará en tiempo real en función de lo que sea tendencia en las redes sociales.

También tiene significado la ubicación, en Reus, la tierra de Andreu Ro-

dríguez, ligada a iconos del arte como Gaudí. “Catalunya es referente del arte tecnológico en España y en Europa. Ahora lo será todavía más”, vaticina.

El New Art Centre no parte de cero. Suma más de dos décadas de trayectoria. Solo algunos ejemplos: socio fundador del HACTE (Hub de Arte, Ciencia y Tecnología de Barcelona) y estrecho colaborador de los principales centros de investigación en tecnología, como UPC o Eurecat. Cada obra requiera tecnologías distintas, sea robótica, reconocimiento facial o inteligencia artificial. El creador suele tensionar más allá del uso racional la ciencia.

“Hemos detectado un problema que todos los artistas del mundo tienen y proporcionamos una solución para que se dejen de perder las obras: queremos conservar el arte del futuro”, augura Matallana.

Las instituciones, de dentro y fuera del territorio de acogida, sea la Diputación de Tarragona, la Generalitat o el Ministerio de Cultura, han abrazado el NAC. El tejido empresarial de Reus, también. La inversión inicial es de 2 millones de euros, asumidos por el holding familiar. El presupuesto anual rondará los 800.000 euros. El centro generará recursos propios dando servicios a artistas e instituciones. A largo plazo, quieren ser autosuficientes.

El momento elegido para hacer realidad lo que hace poco tiempo era un sueño no es casual. El arte vinculado a la ciencia y a la tecnología vive el mejor momento de su historia: ya representa el 8% de todas las obras de arte.

“Como sector ha generado una economía mucho más compleja y sofisticada que la del mundo del arte contemporáneo tradicional, basada en el mercado puro y duro. Tenemos poca dependencia con el mercado”, explica Matallana. “El coleccionista no está en el final de la cadena: una obra se produce, tiene un ciclo expositivo natural de dos a cuatro años y vuelve al artista. Pero el artista no tiene recursos espaciales, económicos y conocimiento especializado para garantizar su conservación”. Muchas de las obras se acaban perdiendo. La inauguración del sorprendente NAC, con la nave construida y la obra en la fase final de ejecución, está prevista para junio del 2025.●

LETRA PEQUEÑA

Magí Camps



Los migrantes, ¿van o vienen?

Cuando aterricé en la redacción de *La Vanguardia* en 1985 para hacer suplencias de corrector, una de las primeras instrucciones que recibí fue que no dejara pasar nunca una expresión como “crimen pasional”. La explicación era clara: “Estas etiquetas las utilizan publicaciones como *El Caso*, pero aquí no tienen cabida, porque lo único que hacen es justificar el asesinato disfrazándolo de un arranque de pasión”.

Aquel consejo fue muy ilustrativo, porque a lo largo de los años lo he aplicado a otros casos, bajo la premisa de que hay que llamar a las cosas por su nombre. Lo que antiguamente se llamaba *crimen pasional* después pasó a ser *violencia doméstica*. Cuando, a finales del siglo pasado, se dio la consolidación de los estudios de género, algunas voces pedían sustituir la etiqueta de *violencia doméstica* por la de *violencia de género*.

Mientras que el concepto de *violencia doméstica* había quedado superado porque reducía el asesinato a una cuestión casera, la etiqueta *violencia de género* resultaba, cuando menos para algunos lingüistas y periodistas, demasiado académica. Fue entonces cuando se forjó la expresión *violencia machista*, que es informativamente más clara y pone directamente el dedo en la llaga. El acierto ha hecho que, aún hoy, sea

En la redacción hay que hallar el equilibrio entre el buen uso de la lengua y la claridad informativa

la de uso preferente. He recordado todo eso hablando recientemente con la compañera Joana Bonet, directora del *Magazine*.

En muchas ocasiones, en la redacción ha habido que hallar el equilibrio entre el buen uso de la lengua y la claridad de la información periodística. Y eso, que parece que no tenga que producir ningún conflicto, puedo asegurar que ha encendido unos cuantos. Ahora, sin embargo, se añade un tercer factor que complica aún más las cosas: hacer que todo sea políticamente correcto.

Uno de los casos que a mí me resultan más sorprendentes es el del uso generalizado de la palabra *migrante*. Cuando la ONU habla de las olas migratorias o de las corrientes migratorias entre África y Europa, por ejemplo, se entiende perfectamente que utilice la palabra *migrante*. Desde un punto de vista global, las personas que, por motivos económicos o bélicos, se desplazan de una zona a otra del planeta no se pueden llamar de ningún otro modo que *migrantes*.

Ahora bien, cuando es un país o una región como Europa la que habla de las personas que llegan, hay que hablar de *inmigrantes*. Y si son nuestros jóvenes los que hacen las maletas para irse a otros países donde el futuro les puede ser más favorable, como hicieron nuestros padres y abuelos, que se fueron del sur de España hacia otras regiones más septentrionales e incluso hasta Alemania, entonces la palabra *emigrante* es la que, informativamente, corresponde.

mcamps@lavanguardia.es